

ARRAS Y ARETAS

SEMANARIO FESTIVO
 DECANO DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR



CARICATURAS HERÓICAS
 EL QUE NO DA ALCE



AÑO III
 N° 146
 Enero 10 de 1897

PRECIOS-SUSCRICION
 MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva-
 lente, con el aumento del franquico.
 Número corriente 30 centesimos. Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

He aquí al heróico, al valiente,
 al de la gloria reciente
 que venció en una acción sola;
 he aquí al bravo y consecuente,
 al que según voz corriente
 es parecido á Barriola.

SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo Giménez Pastor.—«Culebreos», por Montero.—«Para Ellas», por Estrella Nevares.—«Teatros», por Re-Bemol.—«Ecos».—«Vanidad», por Carlos Lenguas.—«Epigramas», por J. S. M.—«Rasgueo», por Z.—«Un sueño», por Bompard.—«Epitafios», por M.—«Menudencias», por Kiel.—«Sport», por Zapicán II.—«Correspondencia particular».—Aviso.—«Aclaración necesaria».

GRABADOS.—«El que no da alce».—«Lucha desesperada».—«En el baño».—«Cosas del día», por Wimplaine II.—«Para Ellas» (retrato de la señorita Anita Piera), por E. Ucar, y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

ZIG - ZAG

¿Otra vez? dirán ustedes.—Hombre; y nosotros que creíamos ya habernos librado de su presencia! ¿Qué queréis, lectores míos? digo yo. Otra vez; y eso que no pensaba volver á hacerlo. Pero estaba de Dios ó de los hombres que no había de suceder tal cosa. Queda una vez más probado que el que nace para ochavo no puede llegar á medio!

Ya se habrán enterado los que leyeron *El Siglo* ó *La Razón*, ó los que el presente número leyeren, de lo ocurrido sobre el asunto de que les hablé en el número anterior, solución que ha dejado á don Florencio Madero en el carácter de conato inofensivo de Director.

Cómo ocurrió la cosa lo dicen las cartas á que me refiero; por qué ocurrió es lo que no podría decir á ustedes.

«Yo inocente á verlo fui», y me salió con lo que sabemos; á haber yo sido supersticioso, hubiera mirado como de mal agüero la circunstancia de salir el doctor Brian del Hotel de las Pirámides al entrar yo; pero con esta despreocupación característica de los que no tenemos qué perder, á no ser la memoria y el apetito, no paré mientes en tales cosas de vieja.

Pero hay quien mira un encuentra con don Angel como muy mala señal.

Lo peor es que luego lo poco de población que queda desde que el Gobierno ha hecho cundir la afición por los viajes al exterior, se me vino preguntando cómo había sido aquéllo.

Yo, sonriendo benevolamente, me limitaba á decir:

—Pues; lo que ustedes han leído...

Y se echaban á discutir entre ellos.

—Es poco serio, decían unos.

—Naturalmente, contestaban otros.—Sin duda quiso ponerse á la altura de las circunstancias y por tratarse de un periódico festivo echó á paseo la seriedad.

—De todos modos, arguyó uno, el señor debió convencerlo (*El señor era yo*).

—Imposible—replicó otro ¿Quién se atreve á convencer á un *Madero*?

En fin; que ahora lo haremos con Lenguas, que ya está hecho á la cosa; con *Miriam*, que nos escribirá unas charlas como ella sabe hacerlo; con Luis Maeso, que escribe *bijoux* muy bonitos (también *je parle comme en France*) y con don Casimiro Prieto, de quien debe llegarnos en estos días alguna cosita, á estar á sus promesas; *item* más los colaboradores de siempre.

Y si con ellos no sale á las mil maravillas, saldrá como quiera á las novecientas y pico.

La lástima es que con todo esto se nos han pasado de moda algunos temas interesantes; pero al fin, todavía quedan los baños del señor Presidente, que van llamando la atención.

Nuestro terrible primer magistrado, que siempre fué aficionado á las playas, no renuncia al placer de gozar las delicias que ellas ofrecen, y la de Ramírez es todavía la preferida por el sudor presidencial.

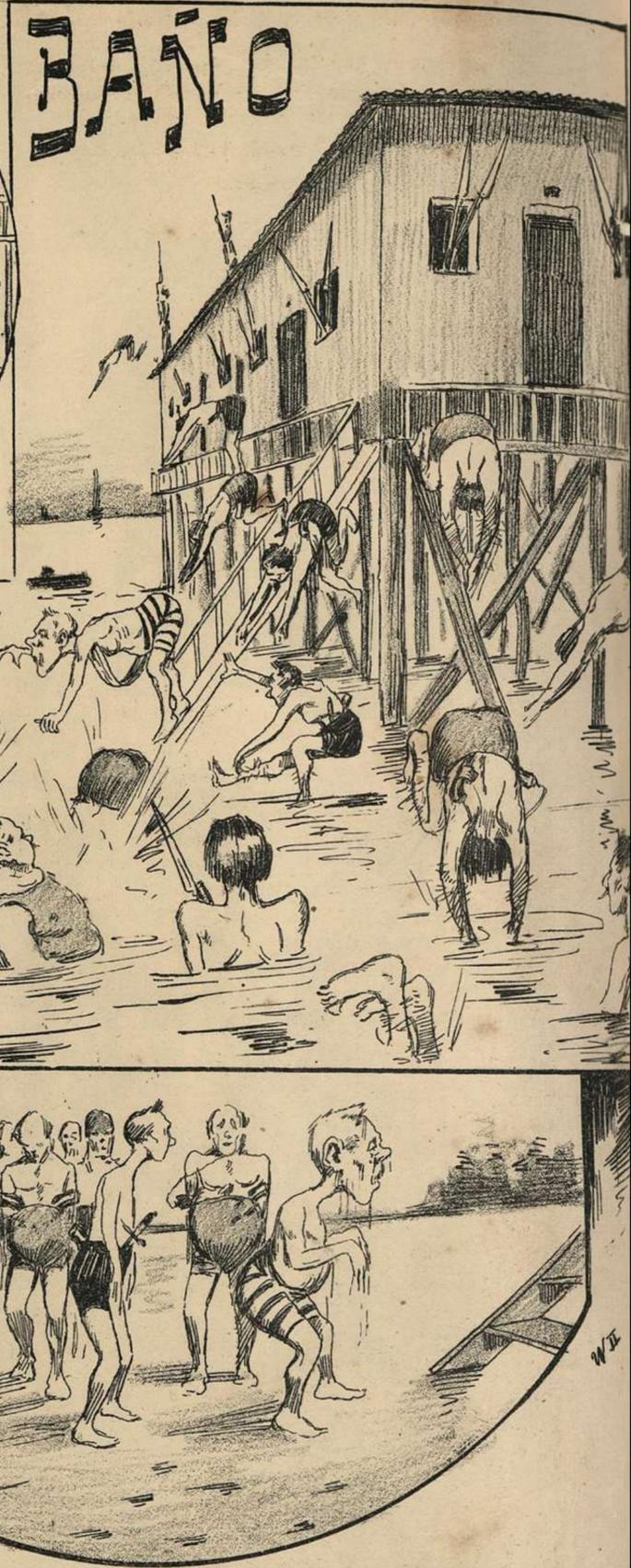
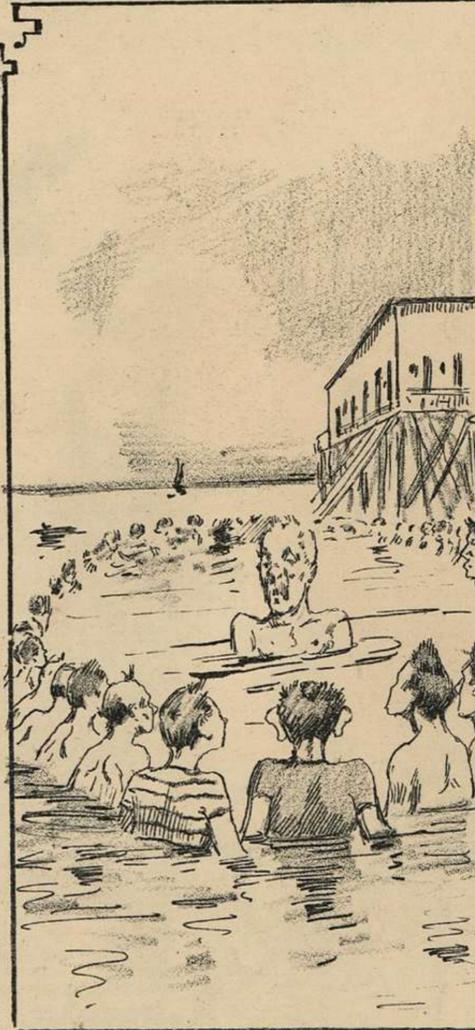
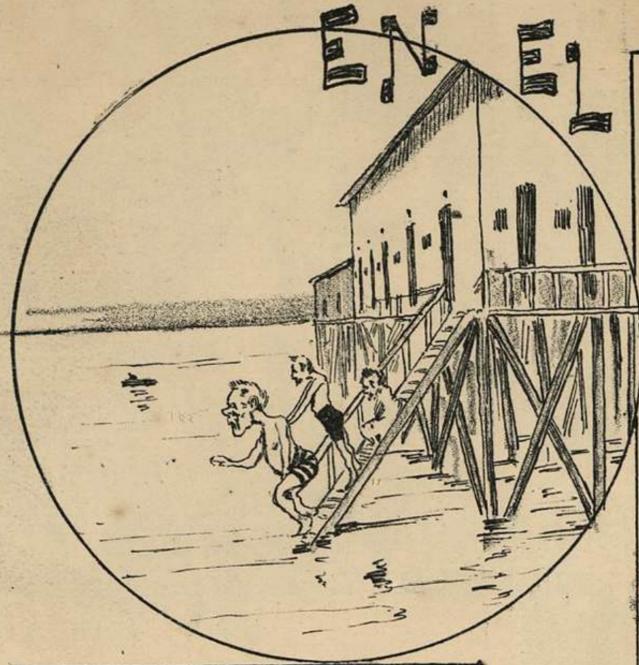
Allí va el señor Idiarte Borda á humedecer su individuo todas las tardes, pero no ya en trenvia como en tiempos pasados y con la familia, sino en coche y rodeado de solícitos acompañantes que no le abandonan ni en el líquido.

En efecto; no bien se arroja valeroso al agua, empiezan á arrojarlos ellos y se arma una de chapuzones que no parece sino que se están cayendo del cielo todos los santos.

Sin embargo, pronto se convence la concurrencia de lo contrario, porque en cuanto se echan toma el mar un gusto á policía insoportable.

Parece que se teme algo de los peces; nadie duda de que hay besugos sediciosos y corbinas mal intencionadas.

Aparte de que como se trata de seres que gastan escamas, nada de particular tiene que el Presidente esté escamado.



Con tal fin, antes de entrar S. E., el acompañante avanza en el agua un pié explorador y comunica la temperatura que acusa este termómetro con callos.

S. E. ateniéndose á ella se decide, y cae en brazos de la onda amarga; no bien lo ha hecho cuando ¡plaf! ¡chus! ¡chas! se desploman de todas partes los bañistas que es una bendición del presupuesto. Así en seguida se encuentra el prohombre rodeado y el público puede contemplar de lejos al Presidente húmedo rodeado de sus fieles.

Con esto los dados á chistes y chirigotas baratas se dan el lujo de decir cuando alguien les pregunta:

—¿Y? ¿Qué hace el Presidente?

—Lo de siempre; *nada*.

Según noticias ultimamente recibidas, el intrépido comandante Barriola se encuentra bien de salud.

Los revolucionarios, según noticias que nadie oculta, siguen dispuestos á darle malos ratos al Gobierno.

Allá del otro lado, se han armado cómodamente, y á lo que se dice, están dispuestos á pasar, ó por lo menos á hacer pasar disgustos á don Juan Idiarte Borda.

En cambio el Gobierno, por si acaso, ha tomado todas las precauciones, prohibiendo, en primer lugar, la venta de armas en toda la República, con lo cual están amenazados seriamente los fumadores de cigarrillos armados. Y enviando en segundo lugar al doctor Frias á Buenos Aires, para que procurase evitar el estallido, lo que no deja de ser una feliz idea, porque si el doctor Frias no consigue enfriar el ardor de los exaltados, no lo consigue nadie.

Por otra parte, y contrariando estos propósitos, se asegura que el General Roca protege á los revolucionarios.

Y esto sí que no me lo explico; ¡que quienes tratan de derrocar un gobierno, se sirvan de un Roca para lograr sus designios!

Fuera de la política, la nota de la semana ha sido la carrera internacional.

Estas luchas entre caballos de distintas nacionalidades han tenido siempre la condición de escitar el orgullo pátrio.

Felizmente esta vez ha quedado en buen pié ó, más bien dicho, en buena pata el nuestro, gracias al caballo Imperio, ganador del gran premio.

No obstante, aun entre los compatriotas del animal ha habido descontento.

Vesubio estuvo á punto de ganar, y los que habían

jugado á él no se conforman con que sólo haya llegado ser segundo.

Unos lo atribuyen á que se le cayó el látigo al jockey, otros á enfermedad del cuadrúpedo.

—No cabe duda, decía uno de estos, Vesubio ha de haber estado enfermo: de lo contrario, hubiera ganado.

—¿Pero de qué enfermedad cree Vd. que?...

—Hombre, tratándose de *Vesubio*, no cabe suponer otra enfermedad que una erupción.

ARTURO GIMENEZ PASTOR.

Gulebrees

Al matrimonio aportó la tienda cierta cerera, aunque el marido juró que era su pasión *sin-cera*.

En Carnaval, disfrazada de Noche al baile marchó, pero al salir se cayó... yo vi la *noche... estrellada*.

Se afeita cómodamente un vergonzoso extremado, si se encuentra bien aislado, porque le estorba la gente. El dice que no le importa: pero no me desmentirá, que siempre que alguien está viéndole afeitar, *se corta*.

Dos paperas tiene Juan y gasta cuando le dán en peras que come enteras: él no tendrá para pan. en cambio tiene *pa-peras*.

Hallándose retratando un joven perdió el sentido; salió en el retrato *hablando*, pero muy *desvanecido*.

MONTERO.



Adorable, en el dulce nacimiento de un ensueño de aurora immaculada, eres visión gentil del paraíso en un rayo de sol transfigurada.

C. L.

PARA ELLAS



Otra vez con Vds., amigas mías. Verdaderamente, ya extrañaba este silencio de mis charlas domingueras, acostumbrada como estaba á dirijirles la palabra tan frecuentemente. ¡Pero ha sido causa mayor! Que sinó... Ahora vuelvo á las mías, esto es, á

mis garabatos, y debo manifestarles que mi alegría durará tanto como una tormenta de verano.

—¡Jesús, que cortesia!

No, amigas mías; no es falta de atención esa frasecita: es que mi cometido no será sino á plazos más ó menos largos, por razón de que la colaboradora que probablemente me sustituirá es de esas personas que oscurecen los satélites para brillar ellas solas como astros.

¡Ya verán Vds.! Entre tanto, esta sección seguirá como antes, amena é ingeniosa (si es que alguna vez lo fué cuando estuvo á mi cargo, se entiende) haciendo por Vds. todos los esfuerzos de *chic* intelectual, á fin de dulcificarles la melancolía ó enagenarles un tantico los idealismos y fantasías (como diría Góngora, el poeta de las paradojas)

Saludándolas por el año nuevo, que les deseo de un horizonte eternamente azul, me acerco un poquito más á ustedes para darles las gracias por sus atenciones y decirles adios... hasta cuando sea oportuno.

ESTRELLA NEVARES.

Teatros

Estrenóse el 5 del corriente en el Pabellón Nacional la compañía de zarzuelas y comedias que dirijen Rogelio Juarez y Félix Mesa. Forman la *troupe*, además de los artistas nombrados, Carmen Pastor, Lozoya, la Marin, Seve; Maiquez y otros actores ya conocidos de nuestro público por sus méritos en el arte *chico* (y en el *grande* cuando es preciso).

En *¡Viva mi niña!*, *La Primavera*, *El duo de la Africana*, *Valiente socorro*, *El capitán de lanceros*, *Niña Pancha*, etc., etc., han demostrado los simpáticos é inteligentes artistas que sus cortas ausencias de Montevideo no han hecho sino acrecentar sus méritos propios y el aprecio que les concede el público en general.

Dámosle nuestro aplauso en particular, recomendando á la empresa que no deje como ciertos empleados públicos que se enmohecen en sus puestos

LUCHA DESESPERADA

Caras y Caretas



Pavores su me atacan
y sueña que rotarios
conspiradores rotarios,
y otros del sillio sacan.
Proceder con lo acierto
será gastar los modos,
y contar el su á todos
para que no sea cierto.

malgré el disgusto de todo ser viviente...; lo que traducido quiere decir: que varie cuanto le sea posible los programas de representación, que es, en sumo, un anzuelo como cualquier otro.

Hasta el próximo.

RE-DEMOL.

ECOS

En un lugar, no sé donde,
van dos de Barriola hablando,
sus proezas encomiando.
Y así el eco que se esconde
Desde un rincón responde:

—¡Oh bélicos soñadores,
guerreros de blanca gola,
nunca os veréis vencedores
que hay quien os gana en ardores,
que hay quien se llama Barriola!
(Eco lejano):—¡Hola, hola!

Turbulenta y audaz gente
que al otro lado del río
soñáis triunfos, inocente,
¿no sabéis, ó es desvarío,
quién es Barriola el valiente?
(El eco muy burlón): Ente!

¿Quién iguala en el talento,
quién al militar glorioso
incansable en el asiento?
¿Quién más agudo entre ciento,
que Barriola, el muy celoso?
(El eco á gritos): ¡El oso!

Premio exige, con razón,
su valor extraordinario;
no habrá sueldo ni galón
que el Amo en retribución
no dé á este héroe temerario.
(El eco, doliente): ¡Erario!

Vanidad

Después de la estación *Progreso*, el tren aceleró la marcha, balanceándose suavemente sobre los rails en un vaivén de cuna, muy dulce, muy lento. El paisaje volaba ante la vista, como sábanas de verde que resbalaran sobre un plano tersísimo; y, de cuando en cuando, los surcos, las huellas profundas del arado, parecían girar en un movimiento extenso, infinito, bajo aquel cielo nubloso y uniforme que reverberaba fuertemente.

Hacía un calor asfixiante; los pasajeros, sofocados, tendíanse en sus asientos en actitudes angustiadas y perezosas, entornados los párpados, las cabezas descubiertas y mostrando en sus rostros esa lividez característica que adquiere la piel en los días muy cálidos, sobre todo cuando se está en reposo.

Sin embargo, había tres pasajeros que parecían no sentir los efectos de aquella atmósfera de horno.

Hablaban y reían amigablemente, á pesar de conocerse que sus lazos de intimidad no eran más que del momento.

Uno de ellos contradecía siempre las opiniones de los otros dos.

—...Se equivoca usted. En España, que es la tierra del vino y de los buenos aceites, la poda es uno de los trabajos en que pone más cuidado el dueño de un buen viñedo. Allí hay hombres que son una maravilla; no erran nunca un golpe de tijera, ni por más alto, ni por más bajo. Cortan siempre donde deben cortar; mientras aquí...

Y su gesto desdenoso terminaba la frase.

—¿Aquí? ¡Aquí también hay muy buenos podadores!—interrumpióle gravemente aquel á quien se dirigía.—Los hay tan buenos como en España... y muchos de ellos son españoles.

—¿Sí, cree usted?—Y su sonrisa era de una suficiencia compasiva.—¿Cree usted que un español que valga la pena; un podador como la gente, habría de venir á América á trabajar? Los que vienen aquí son los borricos y los haraganes. Créame usted.

Los otros dos se miraron un momento como dando á entender que tenían que habérselas con un vanidoso grosero.

Y, en efecto, no había más que ver su cara alta y engastada; aquel lujo ostentoso y pesado, repartido en joyas de subidísimo valor (anillos y botones de brillantes en la pechera), en ropas de un mal gusto de escarapate, flamantes... no había más que ver su cuerpo ventruado y sólido, echado hacia atrás en actitud de un rey armas, para cerciorarse que aquel hombre no era más que un montón de detulancia y de torpeza.



Queriendo cortar por lo sano aquella conversación peligrosa, uno de los interlocutores varió de tema en esta forma:

—¡Eh, el vino! El vino no es para mí una cosa que me preocupe. Soy inglés, y no pienso en las bebidas sino cuando llega el caso de hacer uso de ellas. El comercio, la actividad, es mi constante pensamiento.

El engreído rey de armas gruñó tercaemente:

—Pues para mí el vino es una de las cosas más importantes. En España...

—Yo, no digo lo contrario; pero hay cosas de mayor trascendencia.

—¿Entonces usted qué es?—preguntó bruscaemente.

—¿Yo? Yo soy ingeniero.

—¿Y usted?—interrogó volviéndose rápidamente hacia el otro compañero.

—Yo soy Agente Fiscal en Rivera.

—¡Ah!

Con esta exclamación indiferente resumió todo el efecto de aquellas noticias.

Y como, á poco, le interrogaran los otros respecto á su profesión, el vanidoso inflóse como un pavo, relampaguearon los brillantes de su pechera, y tras una breve pausa, contestó con toda la serena altivez de un poderoso:

—¿Yo? ¡Yo soy el marido de la Romero!

La Romero era una mediana tiple de zarzuela, famosa por su hermosura y sus galanteos.

CARLOS LENGUAS.

EPIGRAMAS

En el hospital entró
cierto aprensivo; creía
que el cólera padecía
y en cuanto al médico vió
—¡Doctor, que el cólera paso,
cureme usted, por favor!...
gritó al doctor, y el doctor
lo miró y no le hizo caso.

Ofreció regalar Blas
un compás á cierta bella;
pero ha perdido el compás
cuando bailaba con ella.

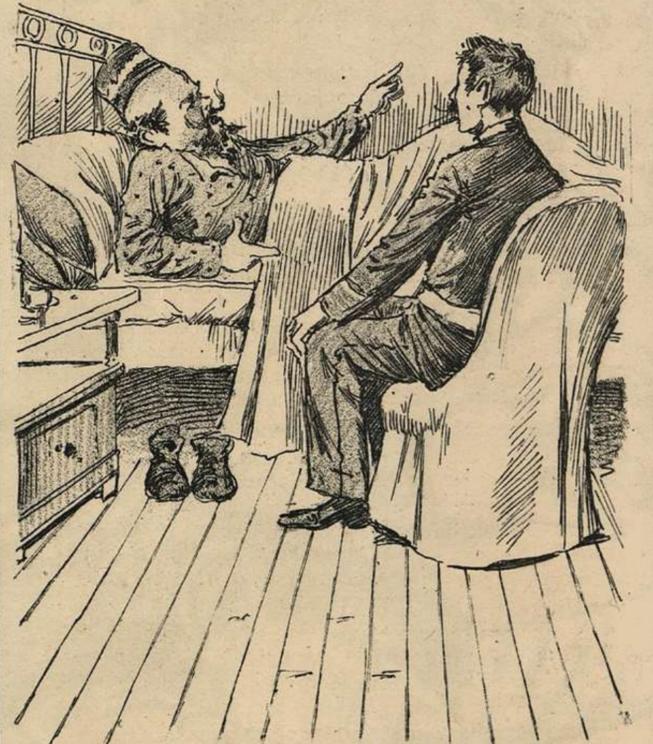
Ayer, poetastro, te ví
cuando en un bazar estabas
absorto en verdad te hallabas
cuando pasé por allí.
Varias corbatas veías
y rato largo estuviste...
—Hombre prueba que me viste;
¿que estaba haciendo?—*Elegías.*

J. S. M.

Rasgueo

—Por el frío mi mujer
lleva encima tanta ropa
que parece una maleta.
—Mejor, una mujer-cómoda.

UN SUEÑO



Cuando el pristino *Monsieur* fué á la *Champagne* á correr por atrás (como dijo cierto diario montevidiano) á las huestes de Saraiva, cuentan las leyendas locales que nuestro divino guerrero llevaba impreso en su rostro toda la tristeza adorable de una rosa té marchita, y en los ojos—¡ah qué ojos los suyos, señoras mías!—el canto mudo de una sirena llorando amor, la plegaria melancólica de una virgen implorando en el desierto. (1) Cuando con pié seguro montó en el salón (para él y su comitiva destinado), hizo al descuido un ademán de *judios!* á los que dejaba, reflejando en su sonrisa tristemente hechichera el encanto de los cielos crepusculares; cuando... ¡Iba á la guerra! ¡Iba á combatir por la patria! ¡Vive la patrie! (Dicen que sofocó este grito de pasión reprimiendo con su pañuelo de seda

(1) Ché qué *naco* tiene *Monseur!* decía en la estación un criollo figón, al verle partir. Declaro que él no lo oyó, que si él lo hubiera oído...

color sangre enamorada, el entusiasmo bélico que danzaba dentro de su pecho tierno y gordezuelo como un *can-can* boulangerista). ¡Él iba á la guerra! ¿Qué significa esta palabra candente como la lágrima de un héroe? Significa: él va á combatir, matará á los *bandolerós*, y después de quitarse el kepi glorioso ante los cadáveres de los *bandolerós*, se lo volverá á poner satisfecho, prondísimo, cuidando en extremo de taparse esa pícara peladita (vulgo, calva), que tantos rayos de sol ha reflejado.

Llegó. ¡Él llegó! Tomó algunas disposiciones guerreras, y en seguida, le ofrecieron un banquete. Lo aceptó. ¿Qué había de hacer él? Su gesto fué en aquel momento de una expresión inenarrable; torció la boca como saboreando hiel y ambrosia mezclados, y luego sonrió como un niño grande y noble, deliciosamente condescendiente. «¿Qué he de hacer?» E hizo un papel admirable; comió, mejor dicho, *nectó* de una manera acabada y *francaise* todo cuanto ante su viste se puso. A los postres sonreía; después del Champagne tarareaba... ¿Cantó, cantó él, por ventura? Por ventura tal vez no, pero por alegría, es muy posible cuanto estuviese á solas. Al día siguiente leyó un telegrama del *magnum-exelsus* Barriola, y como le ofrecieran en ese momento otro banquete, sonrió de nuevo con aquella sonrisa tan suya que todos conocemos por nuestra dicha, y dijo que sí, que aceptaba. ¿Qué habría de hacer él? *Nectó* por vez segunda, brindó por los guerreros denodados, y declaró que Idiarte Borda era el presidente de sus ensueños y de sus realidades. (Él es *ensoñador* desde que tiene una bella estancia, y *realista* desde que se dedica á la cría de puerquillos—cerdos y párvulos.) Después de aquella noche de ensueños y realidades, *Monsieur* recibió otro telegrama del «HOMBRE que no da alce», y en el momento de contestarle, recibió un nuevo ofrecimiento de banquete. Sonrió y aceptó. ¿Qué habría de hacer él? Hubo otras manifestaciones de expansión... y en cuarto banquete hubo después. Pero en éste ocurrió un incidente digno de él. ¡Figuráos que aquellos malandrines, hombres sin honor y sin conciencia, ofrecieron á él—¡gloria calva y gordezuela!—nada menos que un en guiso de carne lleno de hojas de laurel! ¡Claro! él montó en cólera, dijo *crè nom!* con desgarrador acento y riñó de una muy terrible manera. Hubo que darle satisfacciones, recordarle su destino augusto y hasta palmearle cariñosamente en uno de aquellos sus hombros hundidos por el peso de la gloria. Él sonrió al cabo y dijo que los desengaños eran inherentes á las almas grandes.

Un rayo de luz bañaba su rostro pristino y ensoñador, y algo murmuró en la sombra endechas dolientes y arrulladores.

Sin embargo, aquel incidente dejó en él una herida profunda. No quiso aceptar más banquetes, opinando que sus «fuerzas no daban para más» (Oh, qué gesto, qué aire el decir esto!) Y desde aquel día encerróse él en un silencio lleno de misterios y de poéticas melancólicas. ¡No quería hablar con nadie! Y una mañana—mañana memorable en el día de los tiempos—ocurrió una escena digna de recordarse en caracteres de estrellas, de fulgurantes constelaciones.

El estaba aún en la cama, sonriendo tristemente el cielo azul. Un criado entró presentándole una espléndida taza de chocolate. Él rechazóla violentamente. Este extrañó mucho á uno de sus ayudantes, que lo miraba rato hacia como miraba él el cielo azul.

—Señor—dijo con dulzura—¿no gustéis beber ese aromático chocolate?

El hizo un gesto, sonrió y guardó silencio. Notábase en su aspecto doliente, el dolor querido de las grandes fatalidades. ¿Quería hablar? No se sabe... El misterio rodeaba su faz mirífica.

—¿No gustais, señor?—repitió el dulce ayudante, turbando el silencio de sus inmensas meditaciones.

—¡No! gritó *El* casi exasperado—¿Qué *carrambe* con el hombre *pegajoso!*...

Y como arrepintiéndose de aquel arranque de cólera, hizo su ademán cariñoso, ordenando al ayudante que se acercase. Y cuando éste estuvo á su lado, él le abrió su corazón, su gran corazón tierno y *francaise*:

—Vea usted, amigo mío. ¡He soñado! Tuve un sueño... ¡Oh, *mon Dieu*, qué sueño!

—¿Pero no toma usted el chocolate?—interrumpió el imprudente ayudante

—No, ¡gracias!... Y ahora diré á usted la razón. He soñado que...

Titubeaba; parecía temer que conocieran aquel enigma; pero se rehizo, y añadió con voz blanda y quejumbrosa, canto de cisne que va á morir:

—Soñé... soñé que Napoleón, mi buen amigo, me besaba en la frente, diciéndome: «¡Hijo de mi gloria, adelante!»

—¿Y por eso no tomó Vd. el chocolate?—interrumpió nuevamente el importuno ayudante.

—Si, por eso,—contestó él, tranquilo, benévolo, complaciente, entregándose por completo á todos los sacrificios.—Por eso no tomé le *chocolat*. *Certai-*

nement! ¿No dice la gerte que para que salgan ciertos los sueños es preciso contarlos en ayunas? Yo he hecho eso...

Y tras un breve silencio, añadió él con una sonrisa inenarrable, exquisita:

—¡Ah! Su espíritu vela mi sueño. ¡Hijo de su gloria!

Y había tal grandeza, tan sublime misterio en las palabras inspiradas de él, que una lágrima inmensa brotó de los ojos del ayudante reflejando nitidamente la imagen de *Monsieur*, triste, tan triste, ensueñador, recostado muellerente sobre las almohadas—cojines de la gloria!

El sol estaba eclipsado; EL fulguraba.

BOMPARD

Epitáfios

Yace aquí una doncella; fué con los galanes sorda...
—Bueno; recemos por ella y hagamos la vista gorda.

Aquí yacen tres hermanas solteras y muy cristianas; las que, por no aventurarse, ¡murieron con unas ganas de casarse!

Yace aquí la doncellez de doña Pura Alegría. Déjeme usted que me ría siquiera por esta vez.

M.

Menudencias

POR KIEL

Verdad que en vez de *Menudencias* debería titular á esta sección *Obesidades*, pues no son nada menudas las cosas que pasan por aquí. Son muy *gordas*, tan gordas que verdaderamente causan espanto.

La *leva* arrea con cuanto bicho viviente encuentra á su paso, sin respetar á los tartarabuelos ni á los cholos.

Por otra parte, la langosta hace de las suyas; y ya no son *mangas* las que arrasan los campos, sino hasta chaquetas y sobretodos completos.

Y para colmo de horrores La Aduana, se *debilita*; ¡Cómo manejan los titeres Don Gobierno y Portería!

En la boletería del Pabellón un sujeto solicita:

—Una entrada de platea.
—¿Tiene usted silla?—pregunta el boleterero.
—Sí señor; la traeré de mi casa...
Y como el boleterero lo mirara con asombro:
—Tengo catorce, señor, todas nuevitas.

Dícese que el S. G. piensa lanzar un decreto ordenando se acapare y recoja todos los ejemplares impresos de la Constitución de la República, y aún los diarios y otros impresos donde se encuentre tan importante documento.

El objeto de esta medida es inaugurar en nuestro Museo una sección de *Antigüedades*.

Es medida razonable y muy digna de respeto, Encontró al fin S. E. la justicia en un decreto.

La escena pasa en una escuela. El maestro dice: —Vamos, á ver, escriba usted en el pizarrón: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. (Pequeña pausa).

—¿Está ya?... Bien... 1, 2, 3, 4, 5... etc... Ahora léame usted eso de arriba á abajo.

El niño mira asombrado aquella línea horizontal de números, y contesta algo confuso:

—¿Que lea eso de arriba á abajo?... Señor, no puedo yo sólo con ese pizarrón; se necesitan dos changadores por lo menos!

—¿Sabes tú, hijo mío, de donde viene eso de *1ª* burra de Balaam?

—Sí, papá; es una burra que cuando *bala* hace: *am, am!*

Los diarios de Buenos Aires y casi todos los de esta capital, han *saludado* la erección de don Angel Brian á la presidencia de la J. E. A. en un lenguaje cual no digan dueñas.

El sin embargo sonríe; cree que el odio, lo mismo que su melena, poco á poco pierde de intensidad hasta convertirse en franca simpatía.

Sorprende su candidez, él que tanto ha aprendido (ó enseñado) con don Julio, las *bondades* del desquicio.

Hortensio Perez está aún secuestrado en un cuartel. ¿Por qué?

En estos puntos suspensivos caben todas las *sin razones* que á la *razón* de libertad personal *razone* nuestro Luis XIV.

¿No habrá aquí, por Dios, un letrado que quiera dragonear de D. Quijote?

No; Sancho impera aquí. ¡El vientre es tan magnífico.

Sport

Un espectáculo de lo más atrayente era el que presentaba en la tarde del domingo el Hipódromo de Maroñas.

La tribuna se hallaba desbordante de distinguida concurrencia, la cual con su presencia daba á la fiesta un verdadero caracter de acontecimiento social, pues nunca recordamos haber visto en el Hipódromo tanta concurrencia.

En las diversas pruebas del programa se jugó con entusiasmo, habiendo alcanzado lo jugado á la suma de \$ 40.754.

El premio Internacional fué una carrera interesante, pues volvimos á ver ganar á Imperio en su majstral estilo.

Vesubio, potrillo de tres años, y que estuvo bastante enfermo, entró segundo de Imperio, despues de vencer á Sebastopol sin rebenque, pues se le había caído á su *jockey*.

Nuestros pronósticos ocuparon la siguiente colocación:

- 1.ª carrera—1.º con Regalada
- 2.ª » —Quedó para Rastreador
- 3.ª » —1.º con Imperio
- 4.ª » —1.º con Jonica
- 5.ª » —No placé
- 6.ª » —1.º con Zig Zag

ZAPICAN II.

Correspondencia Particular

Fray Perez.—Montevideo.—No puedo complacerle: su producción es una tontería indecorosa.

S. M. A.—Montevideo.—¡Por Dios! Si Boileau no fué un poeta norte americano! Por lo visto está usted obcecado.

Pimplón.—Montevideo.—De ninguna manera... y no escriba más con tinta violeta y con esos *infames* tres puntitos en la firma, que parece una madeja de seda.

Nina.—Montevideo.—Francamente; no me gusta; sin embargo, revela usted cierta preparación que es necesario ejercitar. Escriba usted alguna otra cosita.

Trin K.—Montevideo.—Lo leeré; es muy largo; considere usted que son 27 cuartillas!

Un amigo de curiosidades históricas.—Montevideo.—Con mucho gusto accedería á su pedido; pero ya la prensa montevideana á comentado eso en toda forma.

AVISO

Se ruega á los Agentes en Campaña se sirvan contestar antes del tercer número cuántos suscriptores han conseguido á fin de enviarles la cantidad precisa de números.

LA ADMINISTRACIÓN.

ACLARACIÓN NECESARIA

Para satisfacción de nuestros lectores, publicamos á continuación las cartas del Sr. Florencio Madero y Aurelio Giménez, referentes á la Dirección de este periódico, asunto enojoso que con ellas queda terminado.

Señor Director de *La Razón*:

Quiero suponer que un mal entendido, que de veras lamento, haya motivado que el señor Arturo Giménez Pastor me anuncie, en *CARAS Y CARETAS*, como sucediéndolo en la dirección.

Con una instancia que coincide con los inmerecidos elogios de que se me hace objeto, pretendió su señor hermano—distinguido dibujante—obtener mi aduiescencia, la que no logró, pues le declaré con franqueza:—que perseguía, en estos momentos, algo muy serio, que me obligaba á meditar mucho antes de contraer compromisos sobre prensa, máxime con periódicos cuya índole y antecedentes me eran absolutamente desconocidos:—descubriendo ahora, al revisar su último número—que es el primero que me ha caído á las manos—opiniones contrarias á las que yo profeso.

He sido solicitado para una conferencia con el director-propietario, la que he otorgado con el agrado con que siempre se espera á un caballero, aunque no se haya tenido el honor de conocerlo.

Por otra parte, si se me admitiere, con escaso mérito, para incorporarme á la distinguida prensa uruguaya, no sería por cierto en un diario de caricaturas donde yo *debutase*, toda vez que no es mi cuerda, puesto que consta á Vd, señor Director, que, venciendo violencias, y solamente por reemplazarlo en sus horas de descanso, he podido *apechugar* con escribir algunas crónicas sociales; tema para el cual no tengo ni inclinaciones, ni aptitudes.

Por voluntad propia, nunca he estado en el periodismo, al frente de la dirección de un diario, sino en tiempos de lucha. La política, la defensa de mi causa, de mi partido, eso sí, por qué negarlo, me seduce; por manera que si llegara el caso, eficaz ó nó, ese sería mi puesto.

Saluda á Vd atentamente.

Florencio Madero.

C/de Vd., Enero 4.

Señor Director de *La Razón*, Dr. D. Carlos M. Ramirez.

Estimado señor:

La carta del señor Florencio Madero, publicada ayer en *La Razón*, me coloca en posición tan crítica como intermediario en la negociación á que se refiere, dando lugar á suponer el difícil «mal entendido» de que habla tan suprema torpeza ó tan gruesa mala fé de mi parte, que, por tratarse de cuestiones de publicidad y de explicaciones cultas y comedidas entre caballeros, me decido á solicitar de su atención un espacio en el diario que dirige, para que ellas sean conocidas del mismo público como es justo.

Por otra parte, ni voy á discutir con el señor Madero, ni menos es mi intención desmentirle. Para justificar mi actitud y el hecho producido, á que la carta se refiere, me basta con una exposición descarnada, sincera y franca de lo ocurrido entre el señor Madero y yo.

Fué así: Comisionado por mi hermano don Arturo Gimenez Pastor para solicitar un retrato del señor Madero, con el fin de publicarlo en *CARAS Y CARETAS*, cumplí el encargo, atendiendo aquel señor el pedido con la cortesía que le es peculiar. Esta cortés benevolencia y las manifestaciones de simpatía que hizo respecto del semanario, del cual le llevé cuatro ejemplares distintos, que quedaron en su poder, decidieron al director de *CARAS Y CARETAS*, imposibilitado de poder seguir desempeñando su puesto, por ocupaciones absorbentes, á encargarme propusiera al señor Madero la dirección de dicho periódico.

El señor Madero me manifestó que no tenía inconveniente en aceptar *á priori*; me trazó con bastantes detalles su plan y la marcha que imprimiría al semanario, expuso algunas condiciones, entre otras la de ejercer la dirección absoluta, sin ingerencia extraña, y la de hacerse cargo de dicha dirección después de publicado el primer número del periódico, para no presentar su retrato él mismo como Director.

Solicitó por fin una entrevista con el propietario de *CARAS Y CARETAS*, señor Gimenez Pastor, que le había sido presentado en casa del coronel Gaudencio, días atrás, y fué señalado el lunes de la presente semana para efectuarla.

En este estado, mi dicho hermano, á quien tareas apremiantes impedian hacerlo personalmente, me encargó viera de nuevo al señor Madero, y le hiciera presente que necesitaba saber, antes de pu-

blicar el primer número, «si no existiría alguna causa que importara *imposibilidad absoluta* de hacerse cargo de la Dirección en el segundo número, pues en tal caso no *saldría á luz aquél*».

El señor Madero volvió á decir que no tenía inconveniente en ello y que no se suscitarían dificultades que pudieran explicar imposibilidad en la confección anunciada, empezando sus tareas de Director por componer la cuarteta que acompaña su retrato, é indicarme la posición en que debía aparecer y los detalles que debían completarlo.

Con tales seguridades salió á luz *Caras y Caretas*, eludiendo por ilógica toda suposición de error, la franqueza y claridad con que se manifestó á los lectores el cambio efectuado.

Ahora no sé las influencias, afinidades ó amistosas consideraciones (explicables en quien cuenta tantos amigos entre las personas de Gobierno) que actuarían sobre el ánimo del señor Madero, para que al día siguiente expusiera á mi hermano que todo aquello había sido un sueño mio, pues que sus ideas y propósitos resultaron absolutamente opuestos; pero así pasaron las cosas.

La caballerosidad del señor Madero aleja de nuestra mente toda idea de mala fé, y su carácter toda suposición de debilidad, pero quizá hubo apresuramiento ó poca reflexión de su parte.

Después de esto procuré hablar con él anoche causandome sobrada extrañeza el giro que tomaba negociacion tan clara; pero tambien ante mi persistió en su reaccion, limitándose á indicarme la conveniencia de buscar el apoyo del señor Juan Idiarte Borda (hijo), sin que hasta ahora alcance yo á comprender el objeto de tal paso.

Esto es lo ocurrido tal como yo lo vi y lo oí; y con la esplicación termina la carta cuya publicación agradece al señor Director S. S. S.

Aurelio Gimenez.

Casa de usted, Enero 5 de 1897.

AVISOS

Del tamaño que va de muestra, el precio de publicación es de \$ 1.00 mensual. De la mitad de la dimensión: \$ 0.50 mensual. De doble tamaño de lo que sirve de muestra: \$ 1.50 mensual.



FARMACIA HOMEOPÁTICA de A. FONTELA

No comete á fé deslíz quien con gran razón supone que si Fontela se pone y tiene en su empeño suerte, llega á curar el país... ¡y eso que ya está á la muerte!



Fotografía FITZ PATRICK
Rincón 176. Mont^{ve}

—No me saco; me contrasta que él tan horrible me vea.
—Pero si con este artista no hay cara que salga fea!



FOTOGRAFIA CHUTE & BROOKS
Montevideo

—¿Sabes que me caso, chico?
—¿Tú, un besugo, tú casado?
—Es que me vió retratado por Chute.
—Ahora me lo explico!

Establecimiento tipografico y litográfico

LA RAZON

57—Calle Cerro—57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA